

Reseñas

Religión y política en los años setenta. Católicos anti-seculares, institucionales y comprometidos.

Comentario a *Dónde estaba Dios. Católicos y terrorismo de Estado en la Argentina de los setenta* de Gustavo MORELLO S. J. Buenos Aires: Ediciones B, 2014, 352 págs., ISBN 978-950-15-2604-2.

Gabriel Tosto*

Política y religión en los setenta

“El martes 3 de agosto de 1976 fueron secuestrados en la ciudad de Córdoba el sacerdote norteamericano James Weeks y cinco seminaristas: el chileno Humberto Pantoja y los argentinos Alfredo Velarde, Daniel García Carranza, Alejandro Dausá y José Luis Des-téfani. Todos eran miembros de la Congregación de La Salette (conocidos como «sale-tenses»). Se los llevó un grupo de los Servicios de Inteligencia de la Policía provincial (D2), que los alojó en el destacamento policial que funcionaba en el edificio del Cabil-do histórica de la Ciudad”.

Así comienza el muy interesante texto de Gustavo Morello S. J. Describe el “caso” La Salette, que involucra la vida de las personas secuestradas y sus secuestradores, vícti-mas y victimarios católicos, sintetizando la estructura social con sus múltiples mediaciones. Como historia particular condensa una realidad histórica mayor para descubrir prácticas ignoradas por las miradas de los poderosos.

La violencia política y la posición de los católicos ante el Estado terrorista

La muestra trata de la violencia política sobre los católicos, quienes movidos por su fe iban a la práctica política o desde la práctica política abrazaron la fe, para así el libro son: ¿Por qué hubo católicos torturados y torturadores? ¿Por qué *unos* ayudaron y *otros*

* Abogado (Universidad Católica de Córdoba). Magister en Derecho y Argumentación (Universidad Nacional de Córdoba). Maestrando en Filosofía, Religión y Cultura Contemporánea de la Facultad de Filosofía e investigador en la Unidad Asociada al Conicet de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Católica de Córdoba.
Correo electrónico: gabrieltosto@arnet.com.ar

no se preocuparon? ¿Por qué algunos, incluso, acusaron a otros miembros de la feligresía de “subversivos”? ¿Cuál fue el lugar de los católicos frente a los terrorismos de Estado? ¿Por qué ocuparon ese lugar? ¿Por qué la institución no se consideró perseguida?

Modos de prácticas católicas: anti-seculares, institucionales y comprometidos

El autor, en un lenguaje claro, sin eufemismos, comprometido desde su fe, con una posición no neutral como investigador de la sociología de la religión y sin renunciar a la cientificidad de su estudio, muestra que los referentes sociales católicos reaccionaron de un modo diverso ante el Estado terrorista porque sus concepciones de **lo católico** y **las formas de relacionarse con la sociedad** eran diferentes. Es que una característica de la religiosidad contemporánea es que se cree autónomamente, se elige, se interpreta qué se quiere creer y ello condiciona la práctica. Lo inverso también vale.

Así el libro, desde la sociología, muestra, explica y ayuda a comprender cómo algunos creyentes asumieron la militancia política desde la fe (o la práctica política los llevó a la fe católica) y sufrieron la persecución, la tortura y la muerte organizada, sistemáticamente, desde el Estado terrorista. Otros creyentes formaron parte activa del Estado terrorista o fueron indiferentes a lo que ocurría. El autor, con la mirada desde las víctimas que son el centro de su trabajo, exhibe la complejidad del tejido social, que dio lugar a que creyentes católicos fueran victimizados. Ello evidencia, también, que la práctica religiosa no deriva exclusivamente de la tradición católica sino del compromiso personal de los sujetos. La diversidad de catolicismos reflejaba la complejidad social.

Los que concebían al *catolicismo* en fusión con el Estado para luchar *contra la secularización y la modernidad* creían que solo un Estado católico garantizaba una sociedad católica. Razón de Estado e intereses eclesiales eran lo mismo. Las reglas de la fe debían regular las reglas sociales. Pecado y delito estaban mezclados. Lo religioso se identificó con lo político. Sus prácticas estuvieron direccionadas a desconfiar en los creyentes y buscar alianzas con el poder para conservar el monopolio religioso.

Los *católicos institucionales* concebían a la Iglesia como una institución distinta del Estado, con relativa autonomía y con el cargo de un rol privilegiado frente a la sociedad. Creían que la institución era más importante que los individuos y obraban en consecuencia. Así solo una fluida “relación institucional” con el Estado garantizaba la autonomía de la Iglesia para hacer su tarea, por ello la práctica fue “neutral” en las disputas políticas. Ignoraron la sociedad civil y con ello la pluralidad social, la autonomía de las personas y la defensa de la vida.

Los *católicos comprometidos* (las víctimas) sostuvieron una concepción y una práctica del catolicismo que mostraba que la religión inspira la conciencia de los sujetos y sus opciones de vida. El Estado y la sociedad debían respetarlas y no lo hicieron. Asumieron un catolicismo en defensa de la vida histórica. Su Dios era un Dios de la vida, no de la muerte. Sin embargo, ni el Estado ni su propia Iglesia los reconoció. Sus creencias en la laicidad del Estado, la pluralidad social, la autonomía de las personas y la defensa de la vida, que justificaban sus prácticas, recibieron de los católicos anti-seculares la respuesta de la tortura, la desaparición y la muerte en manos del

Estado terrorista y la indiferencia de los católicos institucionales, que con su concepción “neutral” y su ignorancia de la sociedad civil no lograron mirar las prácticas terroristas del Estado.

Esta apretada síntesis es una calurosa invitación a recorrer las páginas a través de las que Gustavo Morello S. J. nos estimula a pensar la relación entre religión y política en los setenta.